



CAPÍTULO
3

Brown Cessario: ¡Deja de actuar como si todo
girase a tu alrededor!

Shane Gray: En mi mundo es así.

Brown Cessario: Oh mira...
estamos en mi mundo.

(Camp Rock)

Obviamente, mis padres no me dejaron viajar a Rio para visitar a Leo. Mi papá me hizo un tremendo chantaje emocional diciendo que yo recién acababa de volver, que todavía me echaba de menos, y que había pasado todas las fiestas del año con mi “otra” familia y él tenía derecho a mi compañía al menos durante el final del año. Le dije que íbamos a pasar Navidad juntos, pero hizo una expresión tan triste que ya no tuve valor para seguir discutiendo.

Con mi mamá no fue diferente. Cuando le dije que estaba pensando en pasar Año Nuevo en Rio, dijo:

–Ah, entonces es así ahora. Solo comunicas. Antes solías pedir, ¿o crees que solo porque viviste un año afuera ya eres dueña de tu vida y puedes hacer lo que te venga en gana?

Me resultó muy extraño. Cuando estaba en Inglaterra le avisaba por e-mail o por teléfono todo lo que iba a hacer ¡y nunca me hacía problema! Si le decía que iría a Londres, le parecía lindo. Si le explicaba que iba a viajar con la familia de una amiga que ella ni siquiera conocía, me respondía: “Todo bien, ¡disfruta mucho!”. ¡Y ahora esto! No le estaba diciendo que iba a hacer otro intercambio, en Afganistán esta vez, sino que estaba pensando, *pensando*, en encontrarme con Leo en Rio, ¡que está a 45 minutos de avión de aquí! ¡Y no es como si ella no conociera a Leo desde hace siglos!

Le dije todo eso, y entonces cambió de estrategia.

–Fani, sé que estás desesperada por estar con Leo, pero ¿te parece que debes mostrarte así, tan disponible? –me preguntó y captó totalmente mi atención–. ¡Hija, recién acabas de llegar! ¿Sabes lo que va a pensar? ¡Qué te pasaste el año entero solo pensando en él!

Abrí la boca para preguntarle qué tenía de malo eso y decirle que, si le interesaba saber, aquello era la pura verdad, pero ella volvió a hablar:

–Hazte un poco la difícil con este chico, ¡si no, se va a cansar muy rápido! A los hombres no les gustan las cosas fáciles, ¡a los hombres les gusta cazar! Y cuanto más le dificultes la cacería, ¡más se va a interesar en ti!

Quedé tan sorprendida que no respondí nada. ¿Más dificultad? Veamos, mamá:

Nivel 1: El chico estaba enamorado de mí desde hacía tiempo y yo ni lo notaba, me gustaba otro chico y él lo sabía.

Nivel 2: Cuando finalmente desperté, ya tenía un viaje programado y él creyó que lo mejor sería esperar.

Nivel 3: Yo, por mi parte, no quise esperar, me le declaré y luego viajé, abandonando al chico aquí.

Nivel 4: Durante la primera semana del viaje, me hice la Houdini y desaparecí, lo que podría haber hecho que él me odiase para siempre.

Nivel 5: Me conseguí otro novio. Cualquiera chico en esa situación se hubiese vengado.

Nivel 6: En lugar de odiarme o conseguirse otra, me entendió y me esperó durante un año. ¡Un año!

¿Por cuántos niveles de dificultad más tiene que pasar? ¡Esto no es un videojuego! ¡Es amor!

Le dije todo eso mientras ella me escuchaba con una expresión impasible. Al final, dijo:

–Fani, tú eres la que sabe sobre tu vida amorosa. Yo solo te estoy dando un consejo. No me gustaría que ningún chico diga que mi hija es una *lanzada* porque es demasiado fácil. Yo en tu lugar, me valoraría más. Pero es tu vida, después no vengas a llorar porque te cambió por una chica más recatada.

No podía creerlo. ¿Lanzada, yo?

Antes de que pudiera recuperarme de la conmoción, mi mamá continuó.

–De tu vida emocional te ocupas tú, pero del resto, mientras vivas aquí en casa y no seas mayor de edad, me ocupo yo. Vas a tener que seguir obedeciéndome. Y a Río, sola, no irás.

Comencé a llorar, pero no se conmovió.

–¡Que hayas vuelto hace dos días no significa que te voy a dejar hacer todo lo que quieras, Estefanía! La pasaste bien durante un año, ¡ahora es momento de pensar en tu vida! Estás inscrita en el examen de ingreso a la universidad de Derecho, que es

a principios de enero, ¿no recibiste mi e-mail? Esperaría que, durante este tiempo, te esforzaras y por lo menos, *por lo menos*, hija mía, ¡leyeras los libros que van a entrar en el examen de Literatura! Terminaron tus vacaciones, comenzó la vida real. Pon tus pies sobre la Tierra.

Salió, y me dejó completamente desconcertada. Si antes ya quería volver a Brighton, ¡ahora daría todo por regresar en el tiempo!

Contrariando el hecho de que me acababa de decir que tenía que darle explicaciones de cada paso que diera, tomé mi bolso y salí. No quería permanecer ni un minuto más en casa, me sentía presa, como nunca me había sentido antes. Fui caminando en dirección al shopping Pátio Savassi, pero a mitad de camino, recordé lo que me había dicho Ana Elisa la noche anterior. Se había ido solo unas pocas horas antes ¡y ya la extrañaba tanto! Según ella, todas esas dificultades formaban parte de la readaptación. Me prometió que todo mejoraría pronto, en cuanto todos se acostumbraran otra vez a mi presencia. Solo que ella no había dicho cuándo me aclimataría *yo* nuevamente. Al recordar otra cosa que me había dicho, cambié de dirección y me detuve en la primera parada de taxis. No iba a lograr pasar por todo eso sola. Necesitaba apoyo. Y sabía exactamente quién podía ayudarme, ella ya me había ayudado en tantas ocasiones... solo que no sabía si iba a querer hacerlo una vez más.

Me bajé del taxi frente a la casa de Gabi. Hacía un año que no iba allí. El edificio no tenía nada de diferente. ¿Y ella? ¿También estaría igual?

Le pedí al portero que me anunciara, mientras esperaba, ansiosa. Ni siquiera sabía si estaba en su casa, pero la cena de Navidad sería en pocas horas, así que debía estar arreglándose.

El portero dijo que podía subir y se me aceleró el corazón. Durante todo mi viaje, nuestra amistad continuó siendo la misma, intercambiábamos e-mails todos los días y realmente no esperaba encontrarla tan distante como estaba desde mi regreso. De hecho, hasta ese momento solo nos habíamos visto una vez, dos días antes, durante mi llegada. ¡Pero ella había estado tan extraña conmigo! Solo abrió la boca para decirme que había engordado, se la pasó conversando con Priscila y Natalia, fue una de las primeras en irse y, desde entonces, no había vuelto a aparecer. Yo quería llamarla, pero sabía que con Ana Elisa cerca sería peor. Realmente esperaba que todo eso no fuesen más que celos.

El elevador llegó al piso de Gabi, toqué el timbre y esperé. Ella abrió la puerta y me miró, seria. Sonreí y me quedé esperando que me invitara a pasar, pero ella siguió sin decir nada. No aguanté más y pregunté:

—¿Puedo entrar, Gabi?

Me dejó pasar y cerró la puerta, aún sin decir nada. Noté que tenía la mitad del cabello ondulado y la otra mitad liso, evidentemente la había interrumpido mientras se lo alisaba. Le pregunté, para romper el hielo, si quería terminar de arreglarse, pero no me respondió. En lugar de eso, se sentó en el sofá, se cruzó de brazos y dijo:

—Entonces es así. Ahora que tu nueva mejor amiga se marchó, me buscas. ¿Crees que soy Leo, Fani? ¿Que puedes conseguirte un sustituto y regresar corriendo una vez que te cansas, que todo va a seguir igual?

Me senté del otro lado del sofá, completamente muda. ¿Gabi también? Yo necesitaba apoyo, ¡no alguien más que me echara cosas en cara!

–Es el tercer día que estás en Brasil, estuve un año entero preocupada por ti, intentando resolver tus problemas desde lejos, haciendo de todo para intentar animarte, pero ¿acaso lo valoraste? –se puso de pie mientras hablaba y me di cuenta de que estaba realmente enojada. Gabi siempre hace crujir uno de sus dedos cuando está enfadada por algo y, en ese momento, estaba haciéndolos crujir todos-. ¡No, no lo valoraste en lo más mínimo! ¿Sabías que dejé de viajar para ir a esperarte al aeropuerto? ¡Toda mi familia está en Buenos Aires! ¡Voy a pasar Navidad sola! ¿Y acaso te importa?

–Gabi –intenté interrumpirla–, no sabía nada de eso, ¡y sí lo valoro mucho! ¡No habría podido quedarme en Inglaterra sin tu estímulo, no habría podido hacer muchas cosas en mi vida si no fuese por ti!

–Deja de mentir –gritó ella–. Te sientes muy superior porque ahora hablas inglés fluido, estás súper a la moda europea, conseguiste nuevos amigos... ¡Y yo no me conformo con sobras, Fani! No te necesito, ¿ok? Por si no lo sabes, y estoy segura de que realmente no lo sabes, porque no te interesas por nada aparte de tu propia vida, ¡pasé el examen de ingreso a Medicina! Exacto, hice el examen para Medicina y ni siquiera sabías eso, ¿no? Me di cuenta de que quiero ser médica en lugar de psicóloga, que era lo que todo el mundo esperaba de mí, ¡pero estás demasiado preocupada por ti misma para conocer mis razones! Pasé en la Facultad de Ciencias Médicas y ahora voy a tener que estudiar mucho, ya no voy a tener tiempo para resolver tus dramas, ¡porque ya sé que es solo para eso que me buscas!

Comencé a sentirme mal. Muy mal. Porque la verdad era que yo realmente había ido allí a pedir ayuda. Sabía que Gabi debía estar un poco molesta por la atención que le había dado a Ana

Elisa, pero nunca imaginé que sería tanto. Y, por más que no quisiera admitirlo, lo que realmente había hecho que la buscara en ese momento fue el deseo de que me hiciera sentir mejor, que me mostrara una vez más la solución a mis problemas.

–Eres muy egoísta, Fani. ¡Muy egoísta! –continuó. Noté que había bajado el volumen de su voz y que sus ojos estaban llenos de lágrimas–. ¡Pensé que íbamos a pasar una semana sin despearnos después de que volvieras! Quería ver todas tus fotos, saber de todas tus historias, recuperar el tiempo perdido, pero casi ni me miraste, ni en el aeropuerto ni en tu casa. Me marché y ni te diste cuenta. Pensé que me llamarías más tarde, ¡pero ni “mú”! Y ahora, dos días después, ahora que Leo está de viaje y que tu amiguita se marchó, ¿vienes a buscarme pensando que voy a estar aquí, esperándote como un cachorrito?

Comencé a llorar. Me di cuenta de que, más que enojada, mi amiga estaba triste. Ya no aguantaba más molestar a otras personas con mis actitudes.

–Gabi –dije, poniéndome de pie–, ¡discúlpame! –las lágrimas casi no me dejaban hablar. Comencé a sentir todo de golpe. Echaba de menos a mi familia de Inglaterra, me sentía extraña con todo lo que me rodeaba, estaba triste por no poder estar con Leo incluso después de haber regresado, sentía las palabras de mi madre y, ahora, Gabi–. No quería ponerte triste, ¡solo creí que no ibas a querer conversar conmigo antes de que Ana Elisa se marchase! Solo esperé porque...

De repente, todo se oscureció. Sentí una inmensa debilidad, vi que la sala de Gabi daba vueltas y solo alcancé a decir:

–Creo que me voy a...





De: Vanessa <vanessaamo@mail.com.br>

Para: Leonardo <soueuoleo@gmail.com>

Fecha: 24 de diciembre, 13:18

Asunto: Feliz navidad..

¡Hola, desaparecido!

Te escribo para desearte una Feliz Navidad y todo lo mejor...

Estuvimos medio alejados durante este año, pero quiero que sepas que siempre serás muy especial para mí... Me agradó verte ayer en el shopping, aunque estuvieses tan apresurado. Como tenemos confianza, puedo decirte: ¡estabas súper guapo! ¿Es impresión mía o has estado ejercitándote?

Lláname un día de estos... sabes que te extraño...

Espero que te haya ido bien en el examen de ingreso a la universidad.

¡Besote!

Vanessa



De: Alan <alan_alan@mail.com.br>

Para: Leonardo <soueuoleo@gmail.com>

Fecha: 24 de diciembre, 14:10

Asunto: Después de la cena

¿Qué tal, Leonzón?

¿Todo tranki por ahí?

Amigo, en tu celular solo da el contestador, ¡enciende esa porquería! Estás de novio, ¿eh? ¡Me enteré de que Fani regresó! ¡Intenta no perder tiempo esta vez! Pero mira, solo para que estés enterado, ¡esta noche se arma algo genial! Todas las Navidades, después de la cena, hay una fiesta increíble allá en Major, ¡no te la pierdas! ¡Van a tocar unas bandas geniales!

¡Aunque acabo de recordar que me dijiste que te ibas a Rio! ¿Fuiste? Ups, ¡mala mía! ¡*Happy Christmas*, entonces! Disfruta mucho de las cariocas, ¡y deja a la de Minas Gerais para el año que viene!

¡Nos vemos!

Alan



De: Tracy <tmarshallstar@hotmail.com>

Para: Leonardo <soeuoleo@gmail.com>

Fecha: 24 de diciembre, 20:20

Asunto: Merry Christmas

Querido Leo:

¡Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que hablamos! Espero que estés bien.

¡Solo han pasado tres días desde que Stephanie se fue y ya la extraño! Vine a casa a pasar Navidad ¡y mi familia no puede dejar de hablar de ella! Hasta el gato

y el perro parecen echarla de menos, no dejan de entrar en su antigua habitación. Creo que su aroma todavía está allí.

Bueno, te escribo para desearte ¡una feliz Navidad!
¡Y para pedirte que cuides bien de mi hermana brasileña! Es una chica muy especial y sé que te ama mucho. Espero que, para esta altura, ya hayan hablado ¡y que estén felices juntos! Realmente me conmoviste con todo el esfuerzo que hiciste para mandarle regalos en secreto durante el tiempo que ella estuvo aquí.
¡Fue un placer ayudarte!
¡Realmente creo que ustedes dos fueron hechos el uno para el otro! ¡Buena suerte!

Tracy